

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	24	72
En el extranjero	24	72
En Filipinas	24	72
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por día, y se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Administración y Redacción periódica, calle de la Vistación, 8, 2.<sup>a</sup>

Extranjero.—Paris.—suscripciones en los puntos de venta, en la librería de E. Deno, 10, rue Favart 2.<sup>a</sup>

Barcelona.—suscripciones en los puntos de venta, en la librería de E. Deno, 10, rue Favart 2.<sup>a</sup>

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo por adelantado, o en libranza de la Administración de esta última manera, o bien haciendo el pago en efectivo, se servirá las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se sujeta a carta certificada.

AÑO IV.

MADRID.—Sábado 1.º de Febrero de 1873

NÚM. 907.

## CRONICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

Continuando aún la dolencia del Sr. Rivero, y abierta la sesión bajo la presidencia del señor Gomez, siguió a la lectura del acta una pregunta inocente del Sr. D. Gaspar Rodriguez. Preguntó este señor diputado a qué versión debía atenerse el Congreso, si a aquella en que se afirma en el acta que la Cámara oyó con satisfacción las comunicaciones acerca del alumbramiento de la Reina, ó la en que se dice que quedó enterado. El secretario, Sr. Moreno Rodriguez, declaró que el acta estaba conforme con los hechos y que no había lugar a reclamación alguna, y como otro tanto hizo constar el Sr. Figueras, se dio por terminado el incidente, siendo el acta aprobada. Salíose, pues, sin grave tropiezo de este primer período.

El Sr. Solominos preguntó luego al ministro de Fomento si estaba dispuesto a constituir la facultad de medicina de Madrid con arreglo a la ley, y el Sr. Becerra contestó, que en breve presentaría a las Cortes un proyecto de ley con tal objeto. Lo esperamos con verdadero deseo, porque las reformas radicales sobre la enseñanza la van poniendo cada día más brillante.

Entrándose en la órden del día, consumió el Sr. Garrido el segundo turno en contra, sobre el reemplazo del ejército. Conoció como son las ideas de este señor diputado, no necesitamos decir que su discurso fué un rudo ataque al Gobierno y a la monarquía, tratando de demostrar la nulidad completa de aquel y la ineficacia e impopularidad de esta. Y en verdad que si alude a la actual, nada tenemos que decir sobre estas aserciones.

Habló el Sr. Garrido de lo ocurrido ayer en el salón de conferencias; de la agitación producida entre la mayoría; de la proposición que se quiso presentar para que el Congreso se declarase en sesión permanente, y censuró que el Gobierno y el partido radical se ocupasen de todo esto, en tanto que la guerra civil aumentaba, y el descontento y la intranquilidad cundían por todas partes.

Hablaron luego para alusiones los señores Gándara, Padial, Gonzalez, Novillas y Peralta; rectificó el Sr. Garrido; y había comenzado el Sr. Novillas a impugnar el voto particular, cuando se levantó la sesión por haber pasado las horas de reglamento.

Continuando a las nueve de la noche, siguieron su curso los presupuestos, siendo el Sr. Carvajal quien se encargó en la noche de ayer de combatirlos, anunciando la pérdida de nuestro crédito y la bancarota, cosas que, por desgracia, las tenemos olvidadas de puro sabidas.

Analizó el orador la cuestión bajo diferentes puntos de vista políticos, concluyendo, como buen republicano, por decir que esperaba la salvación del país en la república. Este golpe de efecto lo reservaba oportunamente al orador para el último.

Contestóle el Sr. Bona, y vino a decir en pocas palabras que si la situación del Tesoro es mala, depende de los trastornos políticos por los que necesariamente pasa toda nación al verificar cualquier cambio; en lo que estamos conformes con el orador, añadiendo que a nadie más que a los revolucionarios se deben semejantes trastornos.

Como no podía menos de suceder, el señor Bona hizo un elogio en toda regla del antiguo ministro de Hacienda, Sr. Figuerola, tal vez para disminuir el efecto producido por haberse anulado en los presupuestos las célebres leyes.

Vino, por último, a terciar en el debate el Sr. Echegaray, tomando sobre sí la tarea de contestar a los Sres. Morayta, Pi, y Carvajal, haciendo un extenso discurso que tuvo que

suspender por haber anunciado el reloj la hora de recogerse los diputados.

SENADO.

Al fin celebró ayer sesión la alta Cámara, sin duda para darnos cuenta de su existencia. La órden del día era el proyecto de ley relativo a la organización del personal de bibliotecas, archivos y museos, y se entró en ella después de dada cuenta de los despachos oficiales relativos al alumbramiento de doña María Victoria, los cuales fueron escuchados, por cierto con bien marcada indiferencia.

Los Sres. Monasterio y Torre-Castro hicieron ligeras observaciones al proyecto, que fueron contestadas por el Sr. Galdó.

Suspendido el debate, el Sr. Suarez Inclán, siguiendo su costumbre, se encargó de hacer una intencionada interpelección acerca del desaire que ha recibido el Senado al no ser admitida la comisión en el régie Alcázar la noche del 29.

Cualquier otro Gobierno que no fuera el radical se hubiese visto y deseado para explicar satisfactoriamente lo ocurrido; mas el que actualmente nos rige, echó pelillos a la mar y aseguró que no había desaire ni camarillas en Palacio; que todo había sido para evitar una molestia a los asistentes por lo intempestivo de la hora. Es decir, que el Senado no sólo no debe estar agraviado, sino agradecido por las consideraciones de D. Amadeo.

¡Oh fuerza del poder, a lo que obligas...

## ESTAN VERDES

Decía anoche *La Correspondencia* que según razones que había oído en algunos círculos políticos, estos días se ha dado por seguro que si el Sr. Topete hubiese sido llamado a formar gabinete y situación, no hubiera aceptado por sí, sino que hubiera aconsejado al Rey que confiara este honor al duque de la Torre, de quien se espera aún que aceptaría el poder con determinadas condiciones. «En caso de que el Rey, continúa *La Correspondencia*, no hubiera aceptado las severas condiciones del duque de la Torre, el Sr. Topete habría aconsejado que se diese al Sr. Rios Rosas la misión de formar Gabinete contando con el apoyo de todo el partido constitucional.»

Nada hay comparable a la persistencia e ilusiones de los conservadores: a pesar de que pasó la primera época señalada para la gran crisis que había de facilitar la entrada en el poder, y que como es sabido era la terminación del cuatrienio constitucional, que finalizaba antes de Navidad; a pesar de que el Sr. Ruiz Zorrilla, con toda la formalidad del que se burla cruelmente, había anunciado a D. Amadeo que podía ejercer libremente su prerrogativa de nombrar y separar a sus ministros, pues los que tuviese por conveniente nombrar podrían proceder a la disolución del Congreso y a nuevas elecciones; a pesar de que entonces no se atrevió D. Amadeo a llamarlos, ni tampoco durante las vacaciones, que era la época más oportuna, todavía creen que serán llamados y que podrán formar Gobierno con la mayor tranquilidad y gobernar como si nos hallásemos en una paz octaviana.

Han visto que sus gestiones de estos últimos días no han ofrecido resultado alguno, y que a la actitud de D. Amadeo en la noche del miércoles, actitud que se creyó ser consecuencia de esas gestiones y de la situación en que se había colocado respecto de los radicales, han contestado estos con la amenaza de hacer que D. Amadeo vuelva a Italia, desahuciando en un momento la obra de las Cortes Constituyentes. Y, a pesar de que lo han visto y que encuentran de nuevo y más firmemente que nunca cerradas las puertas, todavía se las prometen muy felices y creen que no habrá el

menor obstáculo para la realización de sus deseos.

Sabido es, y por experiencia consta a los conservadores, que D. Amadeo procura plantear y resolver las crisis por espíritu de miedo, y que entre dos inconvenientes ó miedos se decide por el menor, en lo cual le aconsejan siempre con suma oportunidad sus consejeros privados. Fácil es conocer que en la situación en que le coloca la proposición que anteaer querían presentar, y que a su debido tiempo presentarán los diputados de la mayoría, no ha de decidirse en favor de los conservadores, arriesgándolo todo sin las mayores probabilidades de buen éxito. Sería preciso que estuviese decidido a aceptar todas las consecuencias del acto que ejecutase al despedir a sus actuales ministros; y que se resolviese a disolver a culatazos el Congreso, luchar con los que se arrojasen a las barricadas y emprender una política energicamente represora. Ni es un Bonaparte para lo primero, ni es por su origen y especiales circunstancias el llamado a inaugurar una política de reacción.

Para vencer la legítima y muy fundada resistencia que habría de encontrar al querer realizar un cambio que habría de crearle tan violenta situación, necesitaría que los conservadores le probasen que contaban con la fuerza indispensable para sobreponerse a todas las dificultades que pudieran surgir. Distan ahora mucho los conservadores dinásticos de contar con fuerza material y con fuerza moral, pues ni tienen a su devoción el ejército; ni este siente las mayores simpatías por la causa que los dinásticos quieren defender; ni el país se halla dispuesto a prestar su concurso a lo que, lejos de considerar como elemento de salvación, tiene por causa principal de todos los males que le aquejan.

Si en vez de mirar sólo a su interés y guiarse por su propio juicio inspirado por el deseo, consultaran atentamente a la verdadera opinión, a los elementos con que podrían contar en defensa de la monarquía de los 191 y para resistir al empuje de los que le son hostiles, de seguro que los conservadores desistirían de su propósito y no volverían a pensar en una empresa a todas luces temeraria.

Los nombres importan poco, porque la influencia personal se sostiene, se aumenta ó se destruye y desaparece, según las causas que se defienden, y sea cual fuere la importancia con que se crean los que imaginan que pueden derribar a los radicales, esa importancia se anula tan pronto como se colocasen al lado de una monarquía que no puede ser más que radical, y que tiene la desgracia de comunicar su prestigio a todo lo que le rodea. Cuando se encuentran en el poder, verían que se agitan en el vacío, y cuando D. Amadeo lo observase y de nuevo experimentara el miedo que experimentó en Junio último, se reproduciría la crisis que tan profundamente hirió entonces a los conservadores.

No ha faltado quien suponga que si llegasen a saber al poder, no sucedería lo que sucedió hace siete meses y medio, porque sabrían conducirse de muy distinta manera y oponerse a las veleidades que en Junio fueron causas de su caída. Así tal vez lo pensarán, mas no es esa la cuestión: no se trata de lo que podrán hacer después de la subida al poder, sino de si conseguirán ó no subir; no de si tendrán fuerza suficiente para resistir las imposiciones, por otro lado muy legítimas, de D. Amadeo, sino de si se podrán resistir a cuantos querrán derribarlos a ellos y a D. Amadeo a un mismo tiempo.

Los radicales les han tomado la delantera en el asunto, y sin haberlo anunciado, antes por el contrario protestando uno y otro día de que son muy dinásticos y muy sumisos y que acatan profundamente la regia prerrogativa y el uso que de ella tenga por conveniente hacer su

Rey, le han anunciado con la franqueza de buenos amigos, que el día en que trate de inquietarlos en la pacífica posesión del poder, le pondrán en la estación del ferro-carril para que se traslade a Italia por el punto que más fuere de su agrado. Han comprendido la situación mejor que los conservadores y no desaprovecharán la ocasión cuando se les presente.

## ÓRDEN PÚBLICO

Con motivo del natalicio de Luis Amadeo, que tales desórdenes ha producido en Palacio y en el Congreso, la *Gaceta* de ayer no ha tenido tiempo de confeccionar ninguna derrota, y se limita a consignar que en las últimas veinticuatro horas no ha ocurrido encuentro alguno, al menos que ella sepa.

Pero los periódicos radicales, que no están obligados a guardar la misma circunspección, y los conservadores, que cuentan todo lo que saben, nos presentan la insurrección carlista en cuarto creciente, si bien los primeros con la salvedad de que pronto, muy pronto, entrará en el primer cuarto menguante.

Las varias columnas que debían caer sobre varias partidas no han podido verificarlo por no haber tropezado con ellas. Se sabe, sin embargo, que las que vagaban por el Maestrazgo han entrado en el período de disolución; que las de Valencia, anticipándose a los deseos del capitán general de aquel distrito, y teniendo en cuenta la promesa que acaba de hacer al Gobierno, se han evaporado; y que de las que recorrieran la provincia de Tarragona, se ha apoderado, no sabemos por qué, el mayor desaliento.

Tal vez a consecuencia del pánico producido, por causas ignoradas, los cabecillas Vallés, Mañero, Barquetas, Bon y Tallada han pasado el Ebro por Ritz con 600 hombres.

Aunque no se había anunciado que el coronel Mercado debiese caer sobre la facción Saballs, la batió anteayer en las alturas de Piedras-Agudas, causándole 11 muertos y bastantes heridos y teniendo nuestras tropas dos de los primeros, 12 de los segundos y 24 contusos.

Parece mentira que Saballs tenga tiempo de batirse, hallándose dedicado a la organización administrativa de las provincias catalanas. Ahora parece que se ocupa de la fabricación de papel sellado y sellos de franqueo y tiene ya montada su casa de moneda, circulando por el territorio cuyo mando comparte con el general Gaminde las de plata con el busto de Carlos VII, de las cuales han llegado a Madrid varios ejemplares.

Si esto no es imperar los carlistas en Cataluña, no sabemos lo que necesitan hacer para que se les declare dueños del Principado.

La dinastía de Saboya, a diferencia de Wamba, recibió la corona de España en una pieza y nos la va a devolver en pedazos.

La partida que mandaba Polo ha sido deshecha en Castellón no sabemos por quién, presentándose a indulto todos sus individuos, y lo mismo han hecho los restos de las que mandaban Ferrer y Cucala. Esto no es un inconveniente para que mañana aparezcan los mismos cabecillas capitaneando las mismas partidas, que parecen la tela de Penélope.

En cambio de estas derrotas, más ó menos decisivas, pero que producen restas en las filas carlistas, hay que sumar varias partidillas que se han dado a luz en diferentes puntos, y los mozos que de los pueblos de las cercanías de Vitoria han salido a incorporarse con las facciones que vagan por aquella comarca.

Los periódicos de Valladolid se hacen eco de los rumores que circulan de dos ó tres días a esta parte, asegurando que en esta provincia, en combinación con las de Burgos, Palencia y Zamora se proyecta un alzamiento carlista, al que no será indiferente la de Leon, notándose

en todas ellas una agitación creciente.

En *La Correspondencia* de anoche hallamos además de lo dicho las siguientes noticias:

«Los carlistas han vuelto a visitar la importante villa de Vall de Uxó. Anochecer del 28 penetraron por el barranco llamado de Alhualit, permaneciendo una media hora escasas, llevándose cien pares de algaratas, cuatrocientas varas de cinta y 1,500 rs. de los 6,000 de que hicieron demanda. Parece que son los mismos, y con el mismo jefe Martínez, que se presentaron en dicha población la pasada semana.

«Una partida de unos 300 hombres, procedente de Navarra, penetró ayer a la madrugada, según se dice, en Alava, y dos, también en Navarra, se hallan en Guipúzcoa, barlando de este modo la persecución de las tropas en aquella provincia.

«Ayer se presentó en Orozco un tal Yarritu con ocho hombres armados, exigiendo al Ayuntamiento 3,000 rs.; pero no pudieron darle más que 2,000. Yarritu se retiró con esa cantidad, asegurando al Ayuntamiento que expondría a su jefe Bernola la situación de las arcas municipales de aquel valle.

«Ayer de madrugada salieron fuerzas de Guardia civil y carabineros con dirección a las Encartaciones, en donde se hallan Chuchurru, Bonifacio y Cecilio del Campo con dos partidas. A la misma hora salió de Portugalete otra columna de carabineros, también hacia el mismo punto, de combinación. Anoche se decía que habían tenido algún encuentro, pero no hay datos positivos.

«La facción Rosas, acosada por las columnas encargadas de su persecución, se ha fraccionado en cuatro ó cinco grupos, ignorándose a dónde se han dirigido.

«Según despachos de San Sebastián, la partida de Lizarraga, compuesta de 700 carlistas, próximamente, perseguida por el coronel Blanco, se dirigió a Azpetia, a cuya población atacó ayer tarde; pero fue rechazada valerosamente por los voluntarios que allí manda el diputado general D. Agustín Iturriga, algunos carabineros y fuerza de la Guardia civil. La facción tuvo dos muertos y 2 heridos, uno de ellos gravemente, conocido por el carrero Velasco. De los carabineros hubo uno gravemente herido y otro leve. La Guardia civil tuvo un contuso. La partida se retiró a la costa en precipitada fuga.

«En la parte baja de Navarra reinaba estos últimos días grande agitación en sentido carlista, según afirman las cartas que han recibido personas importantes de aquel país.»

## CUESTION DE LOS ARTILLEROS

La cuestión de los artilleros continúa a estas horas sin resolver. Posible es, no obstante, que en breve tenga que resolverla el Gobierno favorablemente al cuerpo de artillería, a ser cierta la noticia que, con visos de certeza, ha circulado hoy de que el general en jefe del ejército del Norte ha telegrafiado al Gobierno manifestando que está de parte de los artilleros, en quienes reconoce sobradísima razón para haberse colocado en la actitud en que están, después del desacertado nombramiento del general Hidalgo.

«Cuanto más le hubiera convenido al Gobierno no haber resucitado esta cuestión en el cual ha de tener que ceder de nuevo Verdad es que esto no puede ya desprestigiarlo; porque lo está tanto.

«He aquí ahora lo que sobre esta cuestión dice *La Política*:

«La cuestión Hidalgo-artillería, que anteaer parecía en vías de conciliación y que los periódicos ministeriales daban ayer como resuelta favorablemente para el Gobierno, no sólo no lleva trazas de arreglarse, sino que, en medio de la reserva en que se hallaba envuelta, ha tomado proporciones aterradoras.

Sobre el verdadero origen de ella encontramos los siguientes curiosísimos detalles en una correspondencia de Madrid, que publica el *Diario de Barcelona*:

«El Gobierno, en su deseo de contemporizar, evitó el conflicto dejando las cosas *in statu quo*; pero el general Hidalgo no ha cesado de agitarse, y, según se asegura, apeló a un medio eficazísimo en la situación actual, que fué interponer la influencia de la duquesa viuda de Prima para lograr su colocación, que, justo es decirlo, apetece para salir de la situación violentísima en que se halla. Y, en efecto, el señor ministro de la Guerra, con cierto sigilo, nombró al general Hidalgo para mandar una división en Cataluña, y ya se habían corrido las órdenes y dispuestos a salir anoche el general para su destino, cuando, sabedores del caso los oficiales de artillería, acordaron presentar, los que aquí residen, sus solicitudes de licencia absoluta, de cuartel ó de reemplazo

en sus diversiones; así es que, a pesar de la solemnidad del día, no había ese bullicio que en ocasiones análogas se nota en todos los pueblos del antiguo y del nuevo continente, menos en Alemania. En el jardín se veían algunos grupos de debedores de cerveza que, sentados alrededor de las mesas, fumaban al mismo tiempo sendas pipas: en el interior del edificio, tres músicos stírios, cornetín, trompeta y clarinete, sentados en el hueco de una ventana, tocaban casi sin cesar el mismo wals en tres tiempos. Mientras la orquesta sonaba, los jóvenes todos moletados y colorados, bailaban siempre con la misma pareja, y esto pausado y pesadamente: en los descansos, cada cual acompañaba fielmente a su dama; las jóvenes formaban entonces una especie de cordon de observación, sentadas en las sillas que había a lo largo de las cuatro paredes de la pieza.

Allí no se veían los trajes pintorescos de la montaña, y el corte de los vestidos de uno y otro sexo era tan vulgar como su buena y honrada figura. Casi todos los mozos eran rubios, altos y gruesos; casi todas las jóvenes se parecían más ó menos a la enorme María, cuyos formidables músculos excitaban la admiración pública. Y, sin embargo, el conjunto del cuadro no dejaba de ser encantador: allí no se veía ningún vestido roto, ninguna cara enfermiza, ni mucho menos un hombre borra-ho; la pobreza y el vicio no habían hallado cabida en ninguno de los circunstantes. Verdad es que las libaciones eran copiosas; pero un stírio aguantaba, sin que le haga daño, tanta bebida como se necesita para emborrachar a dos suizos.

Ya estaba bien entrada la tarde, y la fiesta hubiera terminado seguramente con la mayor tranquilidad, a no ser por una banda de músicos extranjeros que apareció de pronto en la calle, armando un ruido infernal. Aquellos músicos fueron acercándose a la posada tocando una marcha húngara, y en cuanto estuvieron delante del edificio, se pusieron a tocar un wals de Strauss.

## FOLLETIN.

### EL REY DE FELDBACH.

POR M. G. DE LA TOUR.

(Continuación).

—Sí, efectivamente; ¡amigo! Sí, merezco ese título, y el tiempo lo probará; ahora permítidme que yo os hable con el corazón en la mano, como suele decirse: si yo fuese rico y vos libre, me atrevería a aspirar a vuestra mano.

Pero ¡ay de mí! yo soy pobre, y todo el mundo cree que estáis ya comprometida con vuestro primo. Mi padre era un pobre leñador moravo, y yo debo mi educación a una mera casualidad: un día, cuando contaba yo diez y ocho años, tuve la suerte de matar de un hachazo un jabali, ya huido, en el acto de acometer y derribar en tierra al conde Auersberg, nuestro amo. El conde me hizo asistir a la escuela por espacio de tres años, y en seguida me llevó al batallón de cazadores que mandaba. En muy poco tiempo llegué a sargento, y quizás caería ya la faja de oficial si la muerte de mi padre no me hubiese obligado a pasar al cuerpo de aduaneros, en donde me es más fácil atender a la manutención de mi madre y de mi hermana. Yo no me he atrevido a contar a mi protector los motivos que me han hecho tomar esta resolución, porque no creyera que trataba de explotar su generosidad, y el buen señor se ha enfriado un poco en la protección que me dispensaba. Pobre, y sin apoyo, comprendereis perfectamente que no puedo pensar en la rica heredera de Feldbach, aun cuando estuviera completamente libre. Sea de esto lo que fuere, no olvidéis jamás que Wenzel Novolyt será siempre vuestro mejor amigo.

Susana se había apoyado en un árbol, y oía sin abrir la boca las palabras del aduanero, con la vista baja, encendidas las mejillas, y queriéndose salir

del corazón del pecho. Así es que cuando Wenzel hubo acabado de hablar, la joven levantó la cabeza, fijó en el joven una mirada tierna, y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas.

Wenzel, por su parte, se quedó mudo, sin atreverse a tratar de comprender aquel lenguaje, que seguramente no era a propósito para hacer desesperar a un hombre enamorado.

Entonces Susana, dominando su emoción, dió la mano a Novolyt, y le dijo con tanta sencillez como naturalidad:

—Confío en vuestro cariño; un hijo tan bueno debe ser un amigo fiel: guardaos de Senka, y no os expongais demasiado. Vamos, María, vamos a coger setas.

—En el raso de los Zorros, dijo Wenzel, las encontrareis con abundancia; pero voy a haceros escoltar, porque anda vagando por el bosque una cuadrilla de gitanos, que se me figura han de pertenecer a la banda de Farkas.

Y así diciendo, sacó del bolsillo un cuernecito, y silbó dos veces con una entonación particular.

En seguida apareció en medio del camino, a unos cien pasos de distancia, y cual si hubiera salido de debajo de tierra por escotillon, un aduanero, que corrió en derecha hacia el sitio en donde estaba su jefe. Este le confió las dos jóvenes, y se dirigió hacia la frontera, tan de prisa, que su levita verde se confundió en un minuto con el follaje lejano que sombrea el último punto que se alcanzaba a ver del camino.

Susana no habló apenas una palabra con su criada mientras estuvieron cogiendo las setas; muy en breve, so pretexto de hallarse cansada, se sentó en medio del raso, pensativa, y dejó que el aduanero y María siguieran en su faena hasta llenar tres grandes cestas de aquel comestible.

Quizás hallaremos ahora la explicación de haberse puesto Susana tan colorada cuando se encontró con su padre y con el señor cura.

Antes de que se pusiera el sol, había explorado Farkas una buena parte del bosque, y ya era casi de noche cuando salió al raso por la parte de Saint-Gothard; entonces atravesó la frontera por un riachuelo afluente del Raab. Después de haber pasado el puente, punto de contacto entre ambos países, se apeó y echó por una senda que se hallaba en cuesta a la derecha, entre dos campos de trigo; en cuanto llegó a la mitad del camino, silbó meliendoso los dedos en la boca.

En seguida salió de entre el trigo una joven de unos diez y seis años, y fué a reunirse con el contrabandista; el traje de aquella niña indicaba bien su origen gitano. Llevaba un guardapiés corto y ajado, y corpiño azul guarnecido de un modo caprichoso y raro, con cintas de terciopelo negro. En el cuello, desnudo y de color de bronce, aunque muy bien modelado, llevaba un collar de cuentas negras de azabache. Sus pies desnudos, lo mismo que la pierna, iban calzados con una especie de sandalias, atadas y cubiertas con una porción de varas de cinta encarnada, y eran tan pequeños, que ninguna alemana de la edad de aquella joven hubiera podido meter el pie en aquel calzado particular. Detrás de sus labios, verdaderamente de carmin, se veían dos hileras de dientes que parecían de marfil. Sus grandes ojos negros, rasgados y vivos, servían de pedestal, por decirlo así, a dos magníficas cejas, soberbiamente arqueadas. En la cabeza, y en forma de turbante, llevaba un pañuelo encarnado de seda, que sujetaba sus finos y negros cabellos, tan relucientes como el ala del cuervo.

Todo esto, unido a cierto aire altivo y salvaje a la vez, era más que suficiente para revelar que aquella extraña criatura era una de esas jóvenes desdichadas que parecen haber nacido para arrastrar una triste existencia en todos los países por donde transita su raza vagabunda.

El hermoso lebré de que hemos hablado ya, saltó de alegría, y empezó a dar aullidos estrépitosos al

ver a Jujika; esta correspondió a aquellas demostraciones de cariño del animal pasándole su tostada mano por el lomo, y dándole un beso; otro tanto hizo con el hermoso caballo negro de Farkas, que miraba toda esta escena con cierta ternura.

—Todo va bien, chiquilla, le dijo Farkas a Jujika; tu contrato está firmado, y hé aquí tus arras.

La gitana abrió precipitadamente la caja de tafete encarnado que le presentaba el contrabandista.

—Un collar de coral! exclamó radiante de alegría. ¡Ah! ¡ladislao! ¡Tú eres el más excelente de los amos! ¡Qué bien me sentará esto con mi vestido blanco y amarillo! ¡Yo daré mi vida gustosa por serle útil!

Farkas hizo en seguida una porción de preguntas a la gitana, que acabó de ponerle al corriente de la fuerza de los aduaneros y de todos los pasos de estos para sorprender a los contrabandistas.

Los gitanos, que recorrían el bosque y las inmediaciones del pueblo hacia dos días, espían los sitios en donde se escondían los agentes del gobierno, estudiaban sus costumbres, trataban de sorprender sus proyectos, y averiguaban con maña las instrucciones que aquellos habían recibido de sus jefes; aquellos bribones se comunicaban habitualmente con Farkas por conducto de Jujika, espía muy diestra, y auxiliar fiel y decidida de la banda de su amo. Después de haber oído este el relato de la gitana volvió a montar a caballo, poniéndola a la grupa. En seguida partieron al galope en dirección de Saint-Gothard, en donde Senka les estaba aguardando.

El domingo siguiente, después de medio día, había una porción de aldeanos reunidos en la única fonda, ó, si se quiere hablar con más propiedad, en la posada de Feldbach. Componían esta gran reunión os vecinos de ambos sexos del cantón de Fehring y los de algunas aldeas húngaras que lindaba con la ontera, y que habían acudido allí para playearse un poco, porque era la fiesta del pueblo.

Los alemanes son tranquilos y metódicos hasta



según sus grados, y comunicar este acuerdo á los que se hallan en las provincias para que siguieran todos la misma línea de conducta.

La unanimidad del cuerpo es tal, que hasta el director general, Sr. Primo de Rivera, está decidido á presentar su dimisión después de dar curso á las solicitudes de retiro de sus subordinados.

A la hora en que escribimos estas líneas el estado de la cuestión es el siguiente:

De los 800 jefes y oficiales que próximamente tiene el arma de artillería, han presentado ya sus solicitudes de retiro en la dirección los adscritos al distrito de Castilla la Nueva, que vienen á ser unos 160 ó 170.

Se espera que hagan lo mismo los oficiales de los otros cuatro distritos, en alguno de los cuales, por ejemplo, en el de Aragón han presentado las instancias al capitán general, según vemos por el *Diario de Zaragoza*, el brigadier, jefes y oficiales de tan distinguido cuerpo.

La dirección se ocupa en la concepción e informe de las instancias presentadas, pero no las pasará á la secretaría del ministerio hasta que, recibidas y cursadas todas, puedan todas á la vez ser enviadas al despacho del ministro, según unos, y según otros hasta que el general Córdova diga «otro tal», que será en cuanto comiencen los debates sobre el proyecto de abolición en Puerto-Rico.

Entretanto, el general Hidalgo, que llegó el martes á Valencia, no se ha movido aún de dicho punto, donde sin duda espera ver cómo se resuelve el segundo gravísimo conflicto que en pocos meses ha tenido la fortuna de proporcionar al Gobierno.

En cuanto á la causa eficiente de él, ya ha sido la recomendación de la señora duquesa de Prim, como asegura el correspondiente del *Diario de Barcelona*, no lo podemos creer, pues el *Diario de Zaragoza* dice que ese nombramiento se ha hecho por exigencia de la influyente *Sr. Patricio radical* de la época, alusión quizá á la Tertulia de la calle de Carretas, que es quien más ha mangoneado en este asunto.

## TEMPLO DEL PILAR

Se ha constituido en Madrid una Junta con objeto de arbitrar y recaudar fondos para terminar el grandioso templo del Pilar de Zaragoza.

La caridad de los fieles ha sido el único, pero eficazísimo medio con que se han ejecutado ya en aquel templo importantes y costosísimas obras, que fueron la admiración de los ochenta mil almas que acudieron á Zaragoza en las últimas fiestas de la consagración de aquella basílica.

A la limosna y á la caridad siempre inagotable de los fieles acuden también ahora las distinguidas personas que han creado en Madrid dicha Junta, y esperan, y esperamos todos los buenos católicos, que no habrá uno solo que no contribuya, en cuanto sus medios lo permitan, á participar de la satisfacción de haber ayudado á levantar el templo catedral del Pilar, que es una gloria nacional y en la época presente un verdadero triunfo de nuestra santa religión.

La Junta auxiliar de obras instalada en Madrid, la componen los siguientes SS. Obispos de Archis.—Obispo de la Habana.—Don Miguel Sanz.—Duque de Villahermosa.—Marqués de Monistrol.—Duque de Baena.—Don Francisco Santa Cruz.—Conde del Real.—Conde de Guauqui.—Marqués de Ayerve.—Don Francisco Goicoechea.—Conde de Argillo.—Conde de Sevilla la Nueva.—Marqués de Vallejo.—Conde de Irujo.—Don Jacobo González Arnao.—Don Vicente de la Fuente.—Don Juan Cervera y D. Fermín Abella: los dos primeros con el carácter de presidente y vicepresidente, y los dos últimos con el de secretarios. Además, se ha nombrado contador al señor conde de Argillo y tesorero al señor marqués de Monistrol, á quien podrán entregarse las cantidades por que cada persona quiere suscribirse, bien sea por una sola vez, ó por meses, trimestres ó semestres durante el transcurso de tres años, que es el plazo en que se calcula han de quedar terminadas las obras del templo.

El señor marqués de Monistrol vive calle de la Luna, núm. 11.

El *Diario Español* comete en su número de anoche un acto que no tiene calificación, y que merecerá la reprobación de toda persona imparcial y sensata.

Los diarios revolucionarios han guardado más consideración y respeto que el órgano del señor duque de Montpensier en el asunto de las cartas, que se supone han mediado entre dicho señor y S. M. la Reina Isabel.

Esperamos que el mismo señor duque de Montpensier reprobará el primero la conducta de *El Diario Español*. Esperamos que los más conocidos amigos del duque en esta corte reprobren los términos que emplea el diario amigo suyo, pues de no hacerlo ellos, se perjudicarán á sí mismos, y, lanzados á la publicidad nombres propios y acusaciones insensatas, nosotros opondremos la razón á la calumnia; pero no se quejen luego de las resultas que ellos han provocado y que ellos aceptarán con su silencio.

Por hoy sólo diremos que los leales de siempre están á cubierto de cierto género de asechanzas: que los que están convictos de haber abusado indignamente de documentos que no estaban dispuestos para la publicidad, son los que publicaron, contra la voluntad de sus autores, la exposición ofreciendo la Regencia al duque de Montpensier, y que quien hace un cesto hará ciento.

Finalmente, debemos decir que es una torpe calumnia la de suponer que nuestro querido amigo D. Tomás Rodríguez Rubí, secretario particular de S. M. la Reina Isabel pueda faltar á sus deberes, siendo tan notorias su honradez y sus prendas de cumplido caballero.

Y en cuanto á la reunión del Sr. Moyano, se compone de leales, que nunca hicieron traición y á quienes en vano se pretende zaherir ni desautorizar.

¡Son estos amigos de Benito los auxiliares que aportaban á nuestra causa los partidarios de la ancha base?

No basta desaprobar la conducta de *El Diario Español* al oírlo. Es preciso hacerlo públicamente, ó aceptar la responsabilidad y las consecuencias.

Basta de política de enredos, de chismes y de injurias.

Hagamos todos la política de hombres que tienen opinión y conciencia de sus actos.

Antes de ayer á las cinco de la tarde, es decir, diez y nueve horas después de haber dado á luz doña María Victoria al niño á quien, aunque no sabemos que esté bautizado, se dan los nombres de Luis, Amadeo, José María, Fer-

nando, Francisco de Saboya y Pozzo, tuvo lugar el acto de la presentación con asistencia de todos los ministros, jefes superiores y funcionarios de Palacio, el cuerpo diplomático extranjero con el introducido de embajadores, los presidentes y comisiones de los Cuerpos Legislativos, los presidentes del Consejo de Estado y Tribunales Supremos, etc., etc.

A la hora indicada, D. Amadeo se presentó en la Cámara, acompañado del marqués de Dragonetti (no de los ministros de la Corona y de los jefes de Palacio, como reza el ceremonial), y poco después la señora duquesa de Prim, que conducía en sus brazos al príncipe recién nacido, que fué presentado por D. Amadeo. Acompañaba á la duquesa de Prim, que vestía de blanco, con mantilla negra, la condesa de la Almira.

En seguida el subsecretario de Gracia y Justicia, director del Registro, dió lectura de la inscripción hecha en el libro del registro civil del recién nacido, con los nombres más arriba expresados (¿quién se los habría puesto?), con lo que terminó la ceremonia, en la cual no parece que reinó todo el orden que requerían el sitio y las circunstancias.

Antes de abandonar la régia cámara los duques de Fernán-Núñez, Tetuan, Vergara y los Sres. Zavala y Ríos Rosas, parece que don Amadeo versó con ellos *gran rato*, así como con todos los individuos del cuerpo diplomático, conferenciando brevemente, antes de retirarse á sus habitaciones, con el Sr. Ruiz Zorrilla. Estos últimos pormenores son de un diario constitucional; y con ellos y los comentarios que gusten hacer nuestros lectores, quedará completa la reseña de los célebres sucesos de Palacio de estos días.

Nuestros lectores tienen ya noticia, sin duda alguna, de la tempestad que suscitó en el Congreso lo ocurrido en Palacio en la noche del miércoles. Saben también que aquella tempestad se calmó por el momento con un recado del presidente del Consejo anunciando estar conjurada la crisis, y que la Cámara obtendría una satisfacción. Pero la satisfacción se redujo á una comunicación en que se daba cuenta del nacimiento del hijo de D. Amadeo.

Leida la comunicación oficial del presidente del Consejo de ministros, el señor vicepresidente, D. Manuel Gómez, con voz tímida, é interrumpido por sordos murmullos de todos los lados del salón, dijo que el Congreso recibía con satisfacción la noticia. (Nuevos murmullos más y más acentuados.)

El señor secretario, con tono áspero y desabrido:—*El Congreso queda enterado.* LA MAYORIA:—*Sí, sí, enterados, enterados.*

Lo esencial era que no hubiera crisis, y con esto quedó jurada la tormenta; y la proposición para que se declarase el Congreso en sesión permanente ó en Convención nacional parece que queda en la cartera de algún diputado radical, y volverá á salir, según se dice, el día en que el ministerio dimita, después de resistir cuanto pueda.

Todo es tufio en esta situación inverosímil que atravesamos.

Dice un periódico conservador dinástico recalcitrante: «En el palacio de la presidencia del Consejo contempló el público todo el día de anteayer, flotando á merced del viento, junto con el pabellón nacional, un par de calzoncillos, que, por sus dimensiones, algunos maliciosos atribuían á la propiedad del señor Ruiz Zorrilla.

«No podría haber más decoro en ciertos actos» Los calzoncillos debían sin duda significar que el recién nacido era varón.

Entre las noticias comunicadas, publica *La Correspondencia* la siguiente, destinada sin duda á sostener las casi muertas esperanzas de los conservadores dinásticos y á darles carrete para mejor asegurarlos:

«Según rumores que hemos oído en varios círculos políticos, estos días se ha dado por seguro que si el Sr. Topete, como se aseguraba fuera llamado á formar gabinete y situación, no hubiera aconsejado al Rey que confiara este honor al duque de la Torre de quien se espera aún que aceptaría el poder con determinadas condiciones. En caso de que el Rey no hubiera aceptado las severas condiciones del duque de la Torre, el Sr. Topete habría aconsejado que se diese al Sr. Ríos Rosas la misión de formar Gabinete contando con el apoyo de todo el partido constitucional. Esto se dice y no sabemos hasta qué punto serán exactos los rumores.»

Faltan los correos extranjeros de ayer y anteayer, y á juzgar por los relatos de los viajeros que llegaron en el último tren del Norte, no es fácil que podamos en muchos días recibir correspondencia.

Parece que las disposiciones que, según se decía, debía tomar el general Moriones para que no se interrumpiera la circulación de los trenes, se han estrellado ante las órdenes dadas á los carlistas por Lizarraga, para que á toda costa se impida el paso de carruajes y mercaderías por el ferrocarril del Norte.

Posible es, pues, que para tener noticias del lado de allá de Zamárraga haya que apelar á las palomas viajeras ó los globos aerostáticos.

Entretanto el Gobierno continúa altamente satisfecho de la felicidad que proporciona á la Nación con sus acertadísimas medidas políticas y militares.

Lúcidos estamos.

Tenemos entendido que el general Tassara, que, como se ha dicho, ha presentado la dimisión de su cargo en Palacio, insiste en ella á pesar de las reiteradas instancias del presidente del Consejo y del ministro de la Guerra para que la retire. Dicesse que tanto el Sr. Ruiz Zorrilla como el general Córdova, escribieron separadamente una afectuosa y atenta carta al citado Sr. Tassara para que desistiese de su proyecto; pero que nada han conseguido.

¿Podría saberse el motivo que ha impulsado al general Tassara para dejar el puesto que desempeñaba al lado de D. Amadeo?

¿Se relaciona esta decisión con lo ocurrido en Palacio la noche del parto de doña María Victoria?

¿Habrá visto el Sr. Tassara en lo que allí pasó aquella noche un desaire para la Nación, donde los señores presidente del Consejo y ministro de la Guerra no han hallado más que ignorancia de los usos y costumbres de este país?

Bueno fuera que los diarios radicales nos

dieran alguna explicación acerca de un asunto que tan cerca toca á la dignidad y al decoro de la Nación española.

Según ha oído un colega, en la iluminación oficial de anteayer con motivo del régio alumbramiento, se puso grande esmero para que en el balcón del ministerio de la Gobernación aparecieran enteras, claras y completas, todas las letras que forman la inscripción siguiente:

«VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL.»

Desgraciadamente, el caprichoso viento que reinaba hizo desaparecer algunas de las letras de esta inscripción, y un diario sagastino que en momento oportuno acertó á pasar por allí sólo pudo leer lo siguiente:

L OBERA NACIONAL

VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL

Quedando apagadas las siguientes:

VIVA A S NIA

No creíamos capaz de tanta gracia, dice *La Política*, á ningún periódico sagastino. Desgraciadamente, el calificativo de *nacional* que da á la *lobera*, indica que allí han debido habitar recientemente otros lobos de la misma camada.

Dice un periódico que merced á los ruegos de algunas personas influyentes, han desistido los republicanos de su propósito de explicar una interpelación sobre el desaire que sufrió la comisión del Congreso al presentarse en Palacio la noche del alumbramiento de doña María Victoria.

Después de todo, ¿qué más da?

*La Epoca* nos envía en el siguiente 'suelto los reflejos que hace la situación en la Bolsa:

«La Bolsa ha dado hoy una bronca pesada á los radicales y los sentimos sinceramente, pues nos afectó, harto abatido por desgracia. Las primeras horas de contracción fueron animadas, pagándose el consolidado en el Bolsin de la mañana de 24'65 y 24'70. Durante la hora oficial de Bolsa declinó algo el cambio, manteniéndose entre 24'55 y 24'60; pero al sonar la campana de las tres y después de contestadas las opciones, cayó sobre los alistas una masa de papel que les obligó á batirse en retirada, aunque disputando el terreno palmo á palmo. En los primeros momentos se estuvieron la lucha con entereza; pero cundió luego el desaliento en sus filas y cedieron al empuje de sus adversarios. A última hora quedaba ofrecido papel á 24'25 al contado, y 24'35 á fin de febrero. En los demás valores se hacían escasas contrataciones.»

Los constitucionales dinásticos, que no perdonan ocasión de hacerse presentes en Palacio, aunque nadie los había llamado, acudieron á inscribir sus nombres en la lista que estaba sobre una mesilla de pino al pie de la escalera principal. De modo que en Palacio se les consideraba como gente de escalera abajo.

Un periódico sagastino da cuenta de la visita, haciendo comparaciones entre el fervor dinástico de los constitucionales y el tibio amor de los radicales.

Hé aquí los términos en que se expresa: «Cumpliendo con un grato deber de afecto y cortesía hacia S. M. la Reina, estuvimos ayer en Palacio á cumplimentar á la augusta señora por su feliz alumbramiento nuestros amigos los Sres. Sagasta, Montojo, De Blas, Balaguer, Alonso Colmeneros, Martínez Luna, Bermúdez Reina, Rico, Muñoz, Guillón, Mansi y otros muchos constitucionales que fuera prolijo enumerar.

En cambio, muchos fogosos radicales se expresaban en algunos círculos en tales términos, que cualquiera al oírlos los hubiera creído enemigos declarados de la dinastía. Este contraste, harto documentado por sí solo, lo era mucho más ayer porque se trataba de un partido adicto que se encuentra alejado del poder, en contraposición de otro que desde el poder se muestra receloso, despedido y hostil á la dinastía.»

Ni aun los radicales más favorecidos han iluminado sus balcones con motivo del fausto acontecimiento que tantos disgustos les ha traído.

Madrid ha brillado por su oscuridad.

Un periódico se hace eco del rumor de que el brigadier del Año fué sobre Aspetia, donde Lizarraga tenía organizados cuatro batallones y había sido rechazado con algunas pérdidas. Si el hecho es cierto, la estrella de uno de los ídolos de la Tertulia se ha eclipsado antes de brillar.

El *Journal da Noite*, diario de Lisboa, correspondiente al 29 del pasado Enero, publica una extensa relación del funeral y entierro de la Emperatriz viuda del Brasil, que se verificó á las diez de la mañana del expresado día.

La guarnición de Lisboa, compuesta de dos brigadas de infantería, una de caballería y un regimiento de artillería, concurrió al acto así como los títulos del reino, los pares y diputados, los ministros, los funcionarios públicos y los niños de los asilos de beneficencia, y las asociaciones de obreros, siendo también muy numerosa la concurrencia del público en las calles que recorrió el cortejo fúnebre, y viéndose todas las ventanas llenas de señoras vestidas de luto.

A pesar del inmenso gentío que circulaba por las calles de Lisboa el día 29 de Enero, no se alteró en lo más mínimo la tranquilidad pública.

## RADICALADA

La *Gaceta* de ayer no señala ningún encuentro con las partidas en las veinticuatro horas precedentes, pero en cambio la corte saboyana ha tenido dos con el sentido común, de padre y muy señor mío, según los papeles de la presidencia del Consejo de ministros que inserta el periódico oficial.

Por el primero se da cuenta al público para que se recoja y pueda morir tranquilo, de que doña María Victoria había dado á luz con toda felicidad á las diez de la noche del día 29 un infante con extraordinaria prontitud; pero no queriendo D. Amadeo molestar á nadie aquella noche, fijó la hora de las cinco de la tarde del día siguiente para la ceremonia de presentación del recién nacido.

En menos palabras no pueden cometerse más desastres. Sin andarse con repulgos de empuada, se le ha dado un *puntapié* al decreto previamente publicado para el ceremonial de este suceso; pero lo que más respaldase es un *na die* capaz de producir desmayos.

Nadie ¿y quién es nadie?

Nadie es D. Amadeo que como padre de la criatura desempeña en la fiesta el primer papel.

Nadie son los ministros, la aristocracia hispana, los altos funcionarios del orden civil, las dignidades de la Milicia, el padrino, la camarera mayor, é *tantos* cuantos de la corte democrática.

Confiéase la dimisión del Gobierno, que D. Cristino parece en echar á rodar los trastos, y que la Tertulia llevará el consabido retrato al lugar de las encachas.

A continuación dice el periódico oficial que con motivo de tan fausto suceso, D. Amadeo quiere que

la corte vista de gala durante tres días.

Lo sentimos por los pobres radicales, que tienen que ponerse tres camisas limpias en tan poco tiempo.

En otro parte de la misma *Gaceta*, dice el doctor Díaz Benito que doña María y S. A. R. el serenísimo señor infante D. Luis Amadeo, han pasado el día sin la menor novedad.

¡Pero, señor! esto ya es algo más serio. ¿Quién había bautizado para entonces al nuevo retoño de don Amadeo?

Como nadie ha dicho una sola palabra que se refiera á esta segunda ceremonia, cuya ejecución tropieza con algunas dificultades, no nos explicamos que tenga ya nombre el recién nacido, más que de un modo que es para nosotros una verdadera sorpresa.

¡Horror! ¿Andará aquí la mano de algún espiritista *medium* escribiendo, casi mágico, bautizante inconscientemente?

Todo nos lo tenemos en estos tiempos de perturbación universal. Cuando pensamos en que hemos estado cerca de tener una Convención bajo la presidencia de Sr. Rivero, no nos llega la camisa al cuerpo.

La Junta de la Deuda pública anuncia que hallándose ya preparados y corrientes los títulos y residuos del 3 por 100 consolidado, que han de darse en pago de la tercera parte de las facturas de Deuda de igual clase y ferro-carriles satisfechas hasta el día, y á fin de no involucrar este pago á papel con el que está efectuando de las dos terceras partes restantes en metálico, ha dispuesto designar los sábados de cada semana no feriados ni de arqueo para la entrega de dichos títulos y residuos, en cuyos días los interesados en las carpetas que se expresarán, pueden acudir á la tesorería de dichos títulos el sábado 1.º de Febrero próximo, á recoger los títulos y residuos que han de darse en pago de dicha tercera parte.

Deuda al 3 por 100 consolidado.

Carpetas que comprenden: números, 2.071 á 2.080—451 á 460,—101 á 110.—3.891 á 3.900—2.131 á 2.140—311 á 320.—2.441 á 2.450.—4.361 á 4.370—4.961 á 4.970—4.491 á 4.500—4.141 á 4.150.—1.941 á 1.950—3.521 á 3.530—4.881 á 4.890.—2.301 á 2.310—3.811 á 3.820—4.101 á 4.110.—2.031 á 2.040—4.891 á 4.900.—3.921 á 3.930—741 á 750—431 á 440.—3.911 á 3.920.—3.111 á 3.120—2.051 á 2.060—4.641 á 4.650.—2.901 á 2.910—1.171 á 1.180—4.431 á 4.440—4.531 á 4.540.—2.971 á 2.980.—501 á 510.—2.321 á 2.330—3.261 á 3.270—1.771 á 1.780—341 á 350.—2.391 á 2.400.—4.591 á 4.600.—471 á 480.—3.011 á 3.020.—3.991 á 4.000.—2.181 á 2.190.—481 á 490.—891 á 900.—931 á 990.

Ha dimitado el cargo de gobernador militar de la provincia de León, el brigadier Sr. D. José de los Reyes, cuya renuncia presentó ayer en el ministerio de la Guerra.

Creese que el general Pieltain llevará á Cuba facultades para proveer por sí las vacantes de sangre que ocurran en la campaña contra los insurrectos. Así lo dice *La Correspondencia*.

La comisión de actos del Congreso se reunió ayer tarde y se ocupó del acta de Burgos, acordando pedir antecedentes respecto de las actas de ciertos pueblos, no aceptadas por el juez escrutador.

Según parece, ayer se circuló á varios republicanos un manifiesto que se cree ha sido redactado por el Sr. Cala.

No conocemos este documento.

En Málaga se ha abierto sumario para averiguar los autores de una sustracción de un paquete correspondencia de Ultramar que ha sido hallado á la orilla del mar, sujeto con una piedra.

La comisión de actos del Congreso leerá hoy nuevo dictamen sobre el acta de Gijón, reproduciendo el anterior y proponiendo que se saque tanto de culpa contra quien proceda.

Ayer se dijo que los ministros del tribunal de Cuentas habían acordado no dimitir ni dar posesión á los nuevamente nombrados por la comisión mixta.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 63 al 65 de sorteo, carpetas números 2.501 á 10, 61 á 70 y 161 á 70, 2.841 á 50 de señalamiento.

Idem de resguardos al portador, primer semestre de 1872, números 1.201 á 1.300 de señalamiento, y todos los números que estén pendientes de pago del segundo semestre de 1871 por no haberse presentado los interesados al cobro el día en que han sido llamados.

Amortización de resguardos al portador, bola 6.ª de sorteo, carpeta 126 de señalamiento.

Tesorería Central.—Cupon de bonos vencidos en 30 de mayo último, carpetas 635 á 650.

Bonos amortizados en 30 de Diciembre de 1871, factura de sorteo 565.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer).

Los partes recibidos en el ministerio de la Guerra no consignaban haber habido encuentro alguno con las partidas durante las últimas 24 horas.

Por la presidencia del Consejo de ministros se dá conocimiento del alumbramiento de doña María Victoria, de haberse aplazado la presentación del recién nacido para las cinco de la tarde del día siguiente, con el deseo de no incomodar á nadie, y se dispone que la corte vista de gala durante tres días.

Sesión de la noche del 30 de Enero de 1873.

PRESENCIA DEL SR. GOMEZ.

Reanudada la sesión á las nueve de la noche, bajo la presidencia del Sr. Gómez (D. Manuel), continuó la discusión sobre el presupuesto de gastos.

El Sr. Morayta usó de la palabra para combatir los artículos 7.º, 8.º, 9.º, 13 y 14 del apéndice letra L. el orador republicano se ocupó extensamente de la formación de los presupuestos, censurando desde su punto de vista político alguno de los procedimientos usados en la gestión económica.

El Sr. Ramos Calderón, en nombre de la comisión, combatió al Sr. Morayta, defendiendo el dictamen en todas sus partes y discurriendo sobre los argumentos del orador, respecto á la formación de los presupuestos generales. Citó el Sr. Ramos algunas de las reformas introducidas por el partido radical, ocupándose detalladamente de las censuras dirigidas por el Sr. Morayta, refiriéndose al Tribunal de Cuentas, á las minas de Riotinto y otros particulares.

Rectificó el Sr. Morayta y usó de la palabra en contra.

El Sr. Pi y Margall, que comenzó doliéndose de que hubieran venido planteándose los presupuestos por autorización y sin que hubiera precedido la discusión de la ley, censuró el sistema de empréstitos y continuas emisiones de papel que, según S. S., darían por resultado el descuido completo del tesoro español: á este propósito el Sr. Pi y Margall discurrió largamente sobre el sistema económico actual, sosteniendo la necesidad de medidas esencialmente radicales para remediar el estado de la Hacienda española, con tanto más motivo cuanto que se habían agotado ya todas las clases de recursos y se habían agotado todas las imposiciones posibles: el orador, lanzando la cuestión económica con la política, pretendió deducir que con el sistema actual no es posible ni la reducción de los presup. estos, ni obtener el desahogo del Erario público.

Concedida la competencia del orador federal en materias económicas, excusado es añadir que, si bien bajo el punto de vista de sus opiniones radicales, el Sr. Pi pronunció un elocuente discurso que fué escuchado con gran atención por la Cámara.

El Sr. Bona contestó al Sr. Pi y Margall, haciendo notar que, más que de Hacienda, el Sr. Pi y Margall había hecho un discurso de política general: entrando después á hacerse cargo de las observaciones más importantes del discurso del Sr. Pi, el Sr. Bona explicó la razón de ciertos procedimientos económicos planteados por el partido radical, y que en su juicio en un plazo dado darían por resultado mejorar el estado de la Hacienda.

Rectificó brevemente el Sr. Pi y Margall. El Sr. Alvarado usó de la palabra para reclamar la correspondencia telegráfica mediada entre el ministro de Hacienda y el representante de Londres. Se levantó la sesión á las doce.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

LONDRES 30, nueve y veinte mañana (vía Bilbao).—Una reunión de dueños de esclavos de la Habana se ha mostrado favorable á la abolición si los propietarios son debidamente indemnizados ó si se establece en el trabajo el sistema de contratos.

NUOVA-YORK 30.—El príncipe Luisillo ha sido nombrado Rey del archipiélago de Sandwich. Nota. Faltan los telegramas políticos de Francia de ayer tarde, á causa del mal estado de las líneas. CADIZ 30.—El vapor-correo *Mendez Núñez*, de la compañía de López, ha salido hoy para la Habana, conduciendo 77 oficiales y 678 soldados, 75 pasajeros de cámara y 73 de popa.

PARIS 29.—La comisión de los treinta ha desechado la segunda parte de la enmienda del Sr. Ernoul, relativa á la ley electoral.

Todos los demás artículos han sido aprobados. La comisión someterá á los Sres. Thiers y Dufaure el proyecto y enmienda del Sr. Duchatel.

LISBOA 31.—Los periódicos anuncian que el representante portugués en Madrid Sr. Mendes Leal y su señora representarán á los Reyes de Portugal, en el bautizo del nuevo hijo de los Reyes de España y que al efecto se han enviado ya los poderes correspondientes.

LISBOA 31.—El vapor mercante español *Murillo*, perteneciente á la línea del Sur de España, ha entrado en el puerto de Lisboa, saliendo poco tiempo después precipitadamente sin practicar ninguna operación de comercio, y faltando á las prescripciones de la aduana.

Los periódicos, ocupándose de este suceso, al cual dedican largos artículos, dicen que tienen sospechas de que dicho vapor fué el que echó á pique la fragata inglesa *Northfleet* en el canal de la Mancha. El capitán del *Murillo*, Sr. Marc, había quedado enfermo en Londres, dejando el buque al mando del primer piloto.

Se cree que dicho buque ha salido con rumbo á Cádiz.—*Fabra*.

## CORTES

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 31 de Enero de 1873.

PRESENCIA DEL SEÑOR GOMEZ.

Abrióse la sesión á las dos y cuarto, y una vez leída el acta de la anterior sesión el Sr. D. Gaspar Rodríguez algunas observaciones, pues estaba conforme con su exactitud, pero no aprobaba el pensamiento. El Sr. Moreno Rodríguez defendió la exactitud del acta y el Sr. Figueras calificó la conducta del señor Rodríguez de anti-parlamentaria, y terciando el señor presidente en esta cuestión, el acta queda al fin aprobada.

Continúan las exposiciones sobre abolición de la esclavitud presentadas por algunos pueblos de la provincia de Cuenca, la cual se va á hacer sobre este apéndice de apresurar la libertad de los negros. En realidad, no hay más que un representante, el Sr. Romero Giron.

El Sr. Solomolins dice al señor ministro de Fomento que en la facultad de medicina no hay más que cuatro cátedras por oposición, y pregunta si está dispuesto á que se cumpla la ley.

El Sr. Becerra contesta que si el tiempo se lo permite dará una ley sobre libertad de







